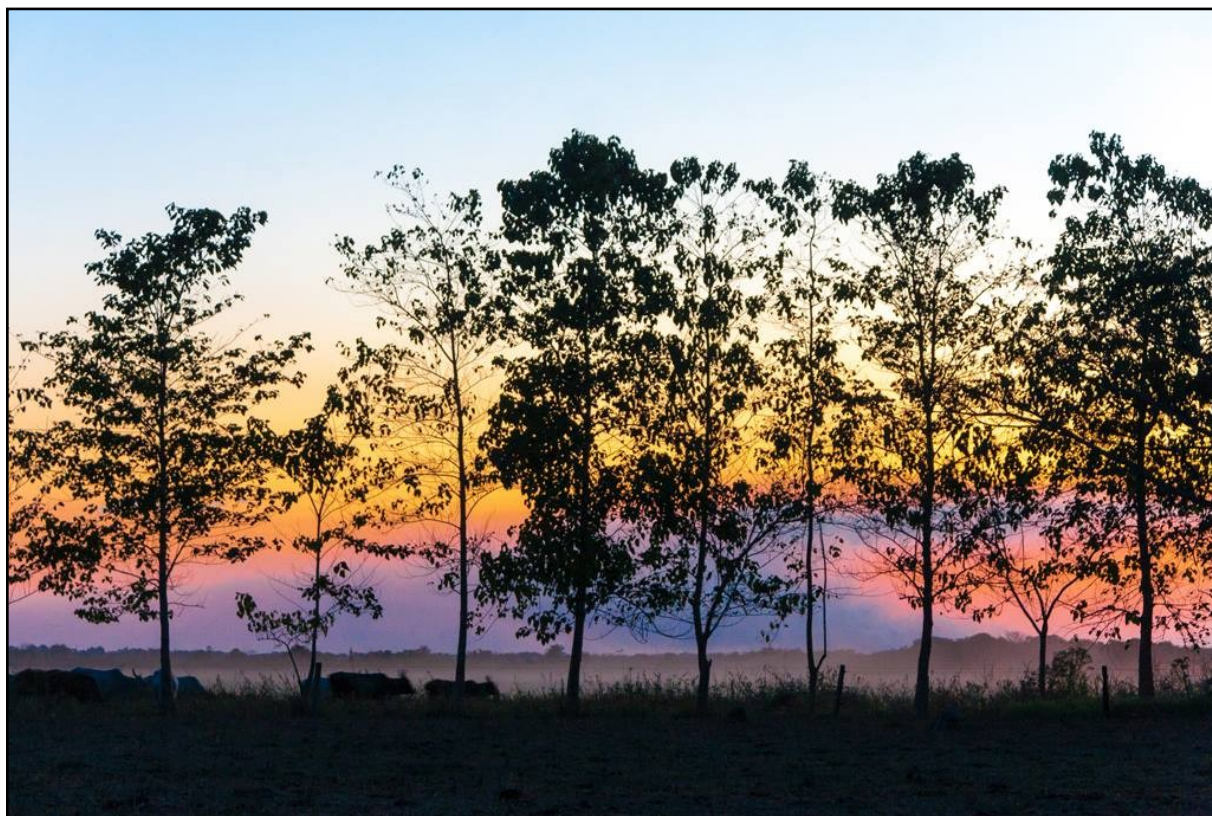


LITERARIAS. VOCES FEMENINAS DE LATINOAMÉRICA.

por Antonio María Flórez Rodríguez

Esta es una ventana que se abre,
que da y recibe,
que nos une estrechando cuerpos
y haciendo de la palabra el abrazo
que teje y hermana.

AMF



Saravena. Colombia. Foto: Carlos Pineda

NOTA INTRODUCTORIA

Conocí a todas estas mujeres en algún momento de mi vida y en cualquier lugar del planeta: Bogotá, Medellín, Cúcuta, Buenos Aires, Barcelona, Manizales. De cada una de ellas en sí me atrajo algo en particular, pero de todas me conmovió su manera de ser y de asumirse en el mundo. No su belleza física, no; sí su hermosura sustancial, su aura y su potencia vital, su energía creadora, su postura crítica ante la vida, su entrega por el otro, sin distinción de sexos, su universalidad, su cosmopolitismo ajeno a los esnobismos.

Con unas he tenido más trato que con otras; con todas ha sido una relación intensa, así fuera breve en el tiempo, tal vez incluso de algunas horas o minutos solamente. De ellas desprendía una energía especial, una manera de estar que me llamaba siempre la atención, que me invitaba a acercarme a ellas y a observar con atención su manera de comportarse, a escuchar con sumo respeto sus palabras, a admirar el discurso de sus pensamientos; diverso, sí, más o menos elaborado, sí; más o menos tierno o maduro, también; pero sumamente respetable, a pesar de que yo pudiera no estar de acuerdo con algunos o muchos de sus presupuestos ideológicos.

Y esa es una de las intenciones de hacer esta pequeña selección de voces femeninas de América Latina: escuchar la palabra que cada una nos ofrece desde la sinceridad de sus sentimientos y la hondura de sus pensamientos. Voces diversas para sensibilidades ajenas y lejanas, que buscan también expresarse y hacerse entender en otros ámbitos y ante otras maneras de entender el mundo y asumirlo.

Voces femeninas latinoamericanas es una ventana que se abre,

que da y recibe,

que nos une estrechando cuerpos

y haciendo de la palabra el abrazo

que teje y hermana,

que nos funde en la palabra.

ANA MERCEDES VIVAS*COLOMBIA***JARDIM DA LUZ***Para Nicolás Bernal*

Miro a la joven
que se dobla sobre el banco
a la sombra del árbol,
mientras la temperatura del verano
derrite las horas
y las calles de Sao Paulo.

Observo su pelo recogido,
su cuello blanquísimo,
sus pies sin zapatos.

Alguien me dice que la chica
es en realidad prostituta
y que el hombre, a pocos metros,
la está promocionando.

Yo prefiero pensar
que es una de las estatuas griegas
que vigilan, un poco más atrás,
el estanque del parque.

Quizás la propia Diana
escapada del mármol
para refugiarse del calor
bajo las frondas de los *pau de ferro*,
pau mulato o *pau jacaré*.

Nombres dulces
como dulce su cobijo y frescura.

Mientras salimos a encontrarnos
con el río humano que baja

a la estación del metro,
ella permanece inmóvil en el banco.
Quizás de nuevo, convertida en piedra,
en silencio, en estatua....



EL ENGAÑO DE LA UVA

Ella cree que es el otoño
el que hace caer las hojas,
pero es la tijera del podador.

Cree que es el viento del norte
el que mueve sus frágiles prolongaciones
de enredadera sobre el viñedo,
pero es la brisa tropical del Pacífico.

No sabe del engaño,
desconoce la mentira de su otoño
y cada tres o cuatro meses
carga de nuevo sus racimos.

De no ser así, moriría de estéril,
terminaría su vocación de vino
y boca fresca

Una mentira dulce
le devuelve en cada estación,
la vida.

EL REGRESO

Habrá que levantar los muros
quemar la maleza de la huerta
y volver a trazar las huellas del camino.

Pasar n muchas lunas
antes de ver crecer los frutos.

 Me estar s esperando
cada tarde

a la sombra del árbol,
como siempre?

Traer  flores,
lo prometo.



Ana Mercedes Vivas nació en Cali, Colombia. Estudi  Comunicación Social y se especializó en Alta Gerencia. Ha sido periodista, gerente de comunicaciones y asuntos corporativos. Ha publicado: *Verso a verso* (1986), *Las trampas del amor* (1991), *Cartas de la Nostalgia* (1992), Premio *Carlos Castro Saavedra*, *La Noche del Girasol* (1996), *Entre la Espada y la Pared* (2011). Recientemente se estrenó el Oratorio, *El Río de los Muertos*, con libreto suyo basado en textos sobre el conflicto. Ha sido traducida a diversos idiomas y ha participado en festivales internacionales de poesía en Colombia y Brasil.

CLARA DEL CARMEN GUILLÉN*MÉXICO***NO ROMPAS LOS ESPEJOS**

Algo tiene el espejo: te atrapa.

Se queda con tu corta vanidad.

Seduca los instantes los comprime
y su sola presencia te descubre lo mismo que un letargo.

Cuando llevas el rostro y te reflejas
fiel al espejo fiel que no abandonas
el instante presagia
una vida invocada que se aleja .
en el justo momento.
Y la sentencia evoca tantas palabras dichas
tantos momentos nuevos que se alejan.

No le pidas al tiempo que rompa los espejos
porque se rompe todo:
tu niñez agotable,
el sentido del mundo que transita:
sincronía de sueños.

Una y otra un sinfín:

las miradas en serie

que reflejan los tiempos en presente constante
hasta perderse.

(Del poemario *Menú de laberintos*)

AUNQUE BAJEN LAS AGUAS

Salta invencible el río entre las calles.
Ha llegado la noche.
Húmeda y sorpresiva esa boca se apodera de todo.
De tu tiempo medido en el cansancio.
Irrumpe la sorpresa llevándose con ella
los secretos más hondos
la esperanza de cielos despejados
la risa de los niños
sus juegos y su llanto.
Viene el miedo quebranta.
se ahoga en un abrir de calosfríos
el dolor que naufraga.
Es desdicha que arrastra los recuerdos
y carcome las vidas.
Huella que no se borra.

¿Desde qué situación guardas los días?
¿Y bajo qué temblor de vida nueva sepultarás los tiempos?
¿Los aromas presentes en la casa?
Este instante que repta interminable
que se lleva tus sueños para siempre .
Aunque bajen las aguas la desdicha se queda.
Aunque bajen las aguas.

(Del poemario *Con mordaza de sueños*)

ACOMODAR PALABRAS

Ponerlas una a una relucientes
a punto del estruendo.

Morir con cada sílaba que caiga

O vivir, da lo mismo
mientras nace el suceso maquinado

El mitin enfrascado en ilusiones
La voz en parapeto de silencio.

Acomodar palabras
Y en el confín predicho

Parir sueños.

(Del poemario *Con mordaza de sueños*)



Clara del Carmen Guillén. Originaria de Comitán (Chiapas), México. Poeta, narradora, ensayista y compositora de canciones infantiles. De su obra se destacan los libros de poesía *Bajo el Peldaño*, *Nocturno para despertar desvelos*, *Disfraz de los secretos*, *Con mordaza de sueños*, *Menú de laberintos* y de cuentos para niños *Raíz de Sol*, *La Duda de Melesmeles* y *Cascatiempo y sus vecinos*, además del libro de cuentos cortos *La puerta vedada*, los que presenta con actividades lúdicas de fomento a la lectura. Ganadora del Premio de Poesía Ydalio Huerta Escalante 2002 y del Premio Estatal de cuento *Roberto López Moreno*. Fue Jefa de Enseñanza de Español de Escuelas Secundarias Técnicas de Chiapas. Es creadora del proyecto "**La feria de las palabras**" taller de animación lectora y conductora del programa infantil **La casa de Melesmeles** de Radio Lagarto, perteneciente al Instituto mexicano de la radio.

LUZ MARY GIRALDO*COLOMBIA***TAZA DE TÉ**

Al lado
y no alado
el pájaro traza una línea en el pocillo
y se detiene al color de la luz.
Avanza hacia la flor
quieta
en la boca.

La taza palpita entre las manos
y calienta el fondo de los ojos.
El borde de los labios amados
dibuja media mariposa
sale un enjambre del panal
y endulza la tarde.

Sobre la mesa el mantel de nubes
y la cesta de pan.
La campana tintinea
a la hora del te
y la vajilla pinta la geografía del momento.
Humea la tetera
azul sobre blanco
sigue el vuelo desalado
rompe el viento
y abre un espacio sobre las cinco de la tarde.

Sorbo a sorbo
calentamos la soledad y los abrazos

bebemos hasta el fondo
el instante color miel
y la vida pasa entre los dos
tiempo sin alas.

Nada queda en el fondo de la taza
no está la mariposa
solo el pájaro azul
y la felicidad derramada.

(De *Gestos imprecisos*)

CARTA DE AMOR

Regresa maltrecho
como si viniera desde el fin del mundo
o hubiera atravesado el inmenso mar.
Caídas las alas y los ojos apagados
no levanta vuelo.

La paloma mensajera nunca trajo noticias.
Alguien rompió la carta de amor
escrita en el reverso de sus alas.
Alguien busca entre sus plumas
al menos
una palabra herida.

(De *Sonidos en la luz*)

ORACIÓN EN LO MÁS OSCURO

En lo más profundo
buscas el cielo del amanecer
y pides una voz que no se rompa.
En lo más oscuro abres los ojos
hacia la tierra donde calienta el sol.
En lo más negro
quieres el tañido de la luz
como las velas cuando aman la fuerza del viento
y el timonel prepara su navío sin mirar atrás.

(De *Llévame como un verso*)



Foto: Fulvia Fálquez

Luz Mary Giraldo. Ibagué, 1950. Poeta, ensayista, profesora universitaria. Reside a caballo entre Colombia y España. Ha recibido varios premios nacionales e internacionales, entre ellos el Gran Premio Internacional de Poesía (Rumanía, 2013) y el Premio Internacional LASA- Montserrat Ordóñez (USA, 2012). Ha sido traducida al inglés, francés, portugués, italiano, macedonio, croata y rumano. Es una de las más reconocidas expertas en narrativa colombiana contemporánea.

Ha publicado: *El tiempo se volvió poema* (1974), *Camino de los sueños* (1981), *Con la vida* (1997), *Poemas* (1998), *Hoja por hoja* (2002), *Postal de viaje* (2004), *Sonidos de la luz* (2010), *Llévame como un verso* (2011), *De artes y oficios* (2015).

ELSA SANGUINO*VENEZUELA***JUEGOS**

Aquella voz filosa
anunció imprecisos recorridos
del viaje
que dejaría abrazos
en orfandad

Desleal
ante la posibilidad de la alegría
un corazón de remiendos
no le era suficiente para vivir

Sin mirarse al espejo
la muñeca aún sonríe

ÉSA...

La mujer que encaja a tu pie.
Suave pelambre la del cordero,
delgado el corte,
puntada exacta en la costura.

La que inmutable
obedece a tu paso
y cruza caminos
dócil, flexible.

La mujer que espera
en la oscuridad
un paseo de viernes

o sábado,
para que la lustres,
le saques brillo,
más o menos cada
quince días.

La mujer,
ésa sordo muda,
que juega tus juegos de suicida
sin saber ganar o perder.

La que duerme
en un lecho gélido,
papel celofán,
caja de cartón en tu repisa.

Tengo un padre
que conoce los
caminos que desando

El
me enseñó a elevar
un papalote en vientos
encontrados
a construir una historia
con fragmentos y tornillos
con risas y algún alambre
torcido de tiempo

A mi padre
lo nombro en silencio
cuando la soledad arrecia
y entonces

recuerdo sus manos
reparando mis muñecas.

CRONOS

Tengo los años que dicen
– eso dicen –
y lo estampan
en papeles en registros
en tarjetas de identidad
siempre extraviadas

pero aún busco
en la luna del espejo
en el tono la voz
en la forma del zapato
que mi pie calza

y no los consigo



Elsa Sanguino Parra. San Cristóbal (Táchira) Venezuela. Licenciada en Educación, Universidad de Los Andes (Núcleo Táchira). Ha sido docente de arte e idiomas. Poeta, artista polivalente, ha participado en un sinnúmero de exposiciones individuales y colectivas en su país. Ha publicado libros de poesía: *Equinoccios* (1995), *Piel* (2002), *Bitácora inconclusa* (2004), *Desnudo y a la intemperie* (2006). Tiene varios reconocimientos literarios, entre ellos el Premio Único en el Concurso de Literatura de la Dirección de Cultura del Estado de Táchira (1997).

LUCÍA ESTRADA*COLOMBIA*

*

Abro la noche para recibirte. En cada palabra
mis manos inician un largo recorrido hacia la sombra,
hacia lo que no es posible abarcar. Y sin embargo,
helo ahí como si quisiera traernos un pedazo de nosotros mismos,
un fragmento de luz, una sílaba cerrada en su misterio.

Nombrarte es el comienzo del exilio. Y permanecer en ti
una constante despedida. Ofrezco mis ojos a lo que se diluye bajo tu lámpara.
A la eternidad que se desteje minuto a minuto para que yo pueda entrar en ella.
Sin cortejos. Sin una guía para mis pasos.
Escribo en el polvo este no saber hacia dónde,
a qué distancia se oculta la rosa.
Nuestro diálogo es el inicio del viaje, su silencio el camino de retorno.

Es necesario permanecer a la intemperie.

De La noche en el espejo (2009)

**

Todas las voces están huérfanas de sí,
y en esa orfandad se asisten, se acompañan.

Aquí está el misterio. El que no podemos tocar,
para el que no existen las manos.

Las manos.

esa región desconocida que nos acerca y nos aleja al mismo tiempo.

Me pierdo en la penumbra de lo que quisiera gritar y no puede.

El deseo es lo que nos rescata del abismo,
pero también se yergue lo que no admite consuelo.

Palabras como pájaros en la soledad del aire.
De *La noche en el espejo* (2009)

SYLVIA PLATH

Todo lo ha devorado el invierno
y el jardín de rojos tulipanes en el que ocupé mis manos
ha iniciado su descenso definitivo.

La casa es un viejo sarcófago de vigiliass
y pergaminos desechos.
En ella duermen las ruinas de mi corazón.

A través de la bruma
sólo puedo distinguir el rencoroso brillo
de las abejas.

No hay perfección.

Mi cuerpo es un camino cerrado, reflejo de una luz marchita.
Nunca se bastó a sí mismo. Nunca.

Detrás de los muros, por entre las grietas,
vuelve a mí el eco de la fiebre
palabras que revientan bajo la escarcha
como pequeños ríos de mercurio.

El invierno ha perdido mis pasos en la nieve.
Sangra en el aire
su condena.

De *Las hijas del espino* (2006)

II

Una piedra encontrada en el camino puede ser
la imagen de la eternidad.

En la dura extensión de sus formas, entre las grietas,
las preguntas que para nosotros formuló el tiempo
fría corteza del instante.

Como en el amor y en la muerte,
incapaces de comprender la levedad de lo que somos,
indiferentes, arrojamos el misterio por encima del hombro,
devolvemos al mundo su enigma,
libres ya de su peso el corazón y las manos,
seguros de seguir la dirección correcta
en el oscuro laberinto de la noche.

De *Cuaderno del ángel* (2010)



Lucía Estrada. Medellín, 1980. Gestora cultural, está vinculada a la Fundación *Otraparte* como coordinadora de eventos culturales. Estuvo vinculada al Festival Internacional de Poesía de Medellín. *Fuegos nocturnos* (1997), *Las hijas del espino* (2006), *El ojo de Circe* (2006, 2008), *La noche en el espejo* (2010) con el que obtuvo el Premio Nacional de Poesía "Ciudad de Bogotá" 2009, *Cuaderno del ángel* (2010, 2012) y *Continuidad del jardín* (2014), son sus libros más destacados. Ha sido publicada en diversas antologías en Europa y América. Su obra es un referente de la poesía colombiana actual.

ALEJANDRA ECHEVERRI*COLOMBIA***UMBRAL DE LA MUERTE**

Hay dos hombres esperando
tras la puerta del cementerio
viene a ver mi cuerpo
vienen a enterrar mi carne
soy la pequeña niña
de entrañas impenetrables
no tengo miedo
pero soy tan vulnerable

Hice un poema
que se confunde con mi epitafio
y ya nadie reza
en la vieja casa
donde alimentábamos a los perros

pero las ruinas
el abandono
la destrucción
y la muerte
hacen parte del terrible lienzo
que cuelga en mi sala

Hay dos hombres esperando
tras las puertas del cementerio
pero lo confundieron
con un pequeño jardín
donde la muerte ya ha sembrado sus flores.

ESPACIOS COLÉRICOS

Hay lugares que de sólo recordarlos me hacen feliz
Hay lugares donde perdí el alma
Hay lugares donde una vez amé
Hay lugares donde alguien me dijo que me amaba
Hay lugares donde me bebí hasta la última gota de mí
Hay lugares donde follé como nunca, pero terminé como siempre
Hay lugares donde busqué preguntas
Hay lugares donde me torturaron hasta la infancia
Hay lugares donde enterré a todos los que amaba
Hay lugares donde podía verme la cara y el cuerpo desnudo
Hay lugares donde me sentía sola
Hay lugares que no conozco...
Pero sin importar nada,
hay lugares donde fui libre,
y esos sí que jamás olvidaré.



Alejandra Echeverri. Tuluá (Valle del Cauca), Colombia, 1997. Sus poemas han sido publicados en el diario *El Espectador*, en la revista latinoamericana de poesía *La Raíz Invertida* y en revistas nacionales. Participó en el Encuentro de Jóvenes Poetas de Tuluá (2014 y 2015) y en el octavo Festival Internacional de Poesía Palabra en el Mundo. Actualmente hace parte del proyecto Palabra Tuluá que realiza la Biblioteca Pública Municipal y trabaja en su primer poemario, *Los retornos de la carne*.

JANNET WEEBER BRUNAL*COLOMBIA***ÉRAMOS**

Éramos cúmulo de sueños,
verso hambriento de saliva,
muesca del tiempo tejiendo porvenires,
todo eso éramos.
Dónde los copos minúsculos besando
la tierra, dónde la hiedra arrebolada
conversando con el camino, dónde tu risa,
dónde las estrellas que habitaban el desierto.
Ya no seremos el insolente ojo de agua
o la llama del canto encendido.
Han mermado a destajos
los labios pletóricos de vida,
pétalos de sangre brotan de las flores,
ahora cercenadas, o quizá solo
desperdigadas a la entrada de
lo que solía ser nuestra casa, nuestro sino.
¿Lo ves? Una lluvia de hojas
en blanco cae sin pausa,
esperando ser recogidas
ojalá por manos enamoradas.

POÉTICA

La vida
ese poema
la muerte , el olvido,
el verbo, la metamorfosis,
todo porvenir o pasado histórico
es el poema nunca hecho,
una voz, tu voz, mi voz
una ventana abierta en la tormenta,
el gorgoteo de la cafetera
en la aurora de la mañana,
el centenario rostro de un anciano
en el township de Soweto,
sangre y dolor,
poética
vida
poemas.

RAZONES

Escribir
para calmar la sed,
el hambre de lo indecible.

Escribir
para llenar la cuenca
de la quebradiza memoria.

Escribir con furia,
a pesar de la furia
de cara a la pasión.

Caer en el abismo del sueño
morder las palabras
salir del infierno
en una bocanada de tormento,

asistir al parto del poema.



Jannet Weeber Brunal. Nació en Montería, Córdoba, en 1976 y estudió Lenguas Modernas en la Universidad de Caldas, especializándose en Traducción en la Universidad Autónoma de Manizales. Reside en Alemania desde hace 7 años. Trabaja actualmente como lectora de español en la universidad Ludwig-Maximilian de Múnich y como docente de ELE en diferentes instituciones educativas del país. Dirige el blog literario Voces (<http://vocesdiariodepoesia.blogspot.de/>), lugar de difusión poética y literaria.

Recibió una mención honorífica del Premio Platero de Poesía de la ONU, celebrado en Ginebra (Suiza) en 2013. Sus poemas aparecen en diversas publicaciones digitales del mundo hispanohablante, tales como Letralia, tierra de letras, Poe+, Libros y Letras, Ágora, etc.

ENZINA SANTACROCE*ARGENTINA***RECUERDOS**

Recuerdos...

No te alejes sin rescatar para mí tu voz de pan
el aliento de mi germen
las abejas de esa elipse
en que se nutrían las estrellas.
Estoy aquí en el atañor de las blasfemias
nombrándote
respirando la noche donde el amor
se convierte en un fugaz ayer...
Porque sí
porque de esa transparencia
sólo quedamos tú y yo en este desierto sueño de
amantes mutilados
pequeños
claudicantes
perdidos como polvo de la luna....

**

Entonces sucede que tú, amor,
me comes el corazón en pleno invierno
y yo me visto de viento....
de lluvia....
pero no me ves...
porque cuando aquí es de día...allá es de noche...
y se pasan los años esperando...
Y sólo sé escribir poemas para desmemoriados....

LA MEMORIA PRONUNCIADA

Esa que está en el origen y aún duerme la voz de la mañana. Esa soy yo. La misma que lleva el manantial y existe como testigo de la oportunidad. Soy la que digo: te amo pero todavía estoy llorando el costado por donde sangró la muerte...

MEMORIA DEL AMOR

He aquí las palabras que tejo y destejo...He aquí las manos que encontraron el alba.. Van hacia tí con el temblor de lo recién nacido, hasta el primer asombro y el último destino... No se puede competir con la memoria del amor.. Y la luz se multiplica en los espejos... Las palomas ciegas han emprendido el vuelo... Mira cómo la mañana se enciende de aromas...



Enzina Santacroce. Nació en la Rioja (Argentina). Doctora en filosofía, profesora de psicopedagogía, periodista, se dedica a la investigación. Poeta del amor y el desconsuelo. Artesana de la palabra, se reconoce como tejedora de la imagen literaria. Premiada en el Concurso Latinoamericano de Poesía "Fundación Givré" en 1980. Ha publicado: *De este lado del día*, *Del regreso y las campanas*, *¿Filemón Gómez existe?*, *Poesía en la calle*, *Los pájaros del silencio*, *Los desmemoriados del amor*.

MARTHA CECILIA CEDEÑO*COLOMBIA***URBANA**

*Detrás del aire hay monstruos
que beben de mi sangre.*

A. Pizarnik

Asalto las entrañas
de la ciudad.
Huyo de las voces de metal
y la asfixia de sentirse otra
en las esquinas profanas,
yermas en la inminencia del olvido.
Sin pausa la sangre golpea
mi cuello,
azuza la angustia de un comienzo
de autobuses rojos
y vientos de hormigón.
Llevo un nudo de arena
en mi costado;
soy la mendiga
dormida en las barandas
del puente.

(De *Palabras de Soslayo*, 2015)

RESQUICIO

Llévame contigo
allá donde la mar es recuerdo
y flama de arreboles.
No abriré los ojos a la tarde

y te buscaré en el resquicio
de los días
¿Alumbrará, acaso, tu memoria
de Minotauro
con mis palabras huidas?

(De *Palabras de Soslayo*, 2015)

SUBLIMACIÓN

En la cara oculta de la tarde
el olvido ya no existe
-déjame- déjame entre tus piernas dormidas
que nacen y mueren en mi memoria.

(De *Versos en Claroscuro* 2012)



Martha Cecilia Cedeño Pérez. Nací un 24 de junio en Maguaré, un lugar de selvas y caminos húmedos. Hasta los 10 años mi experiencia vital estuvo signada por la armonía de una exuberante naturaleza y por los constantes periplos familiares que me llevaron a descubrir nuevas formas de habitar la realidad. Un día decidí estudiar Lingüística y literatura para tener herramientas que me permitiesen pulir las palabras escritas en las libretas escolares. Y más tarde quise salir del país para hacer una maestría en la Isla de la Revolución y, al final del siglo XX, arribé a Barcelona para realizar un doctorado, escribir poemas y tener a mi hija Luna del Mar. Ha publicado: *Amores urbanos* (2010), *Versos en claroscuro* (2012), *Palabras de soslayo* (2015).

GABRIELA ALEMÁN*ECUADOR***BLACKOUT**

I'm going to shoot the perfect film. No plot, only victims.

Paul Muller en *Eugenie de Sade*

No supe por qué lo seguí esa noche. Tal vez aún necesitaba su aprobación. Me había prestado atención cuando no sabía levantar los ojos del suelo y ensalzado mi vanidad cuando ni siquiera intuía que la tenía. Esas deudas no se olvidan. Cuando lo conocí oficiaba de joven promesa de las artes y trabajaba como profesor de colegio. Saqué un diez en su clase aunque, después de la primera sesión, nunca volví. No lo hice porque después de su presentación nos invitó a varios compañeros y a mí a tomar guayusas con aguardiente en un bar y nos reclutó como sus discípulos. Fue bastante mejor que ser su alumna. Nunca me mostró sus cuadros, ni se me ocurrió pedirle que lo hiciera. Siempre me bastó con su palabra. A mitad del año lo echaron y luego solo lo vi en las fiestas de los pocos amigos que teníamos en común y cuando, a principios de los noventa me fui a Madrid, perdimos el contacto. Pasaron quince años antes de que lo volviera a encontrar.

Bajaba por la avenida Amazonas y se le notaba el traqueteo de los años en el rostro. No se alegró al verme, no como yo habría esperado y, aunque eso debió alertarme, solo me hizo querer agradecerle. Cuando lo invité a un trago, me serví en bandeja. Terminamos de ponernos al día cuando vaciamos la tercera botella. Estaba feliz. No por lo que me contó, eso apenas lo registré, ni por haberlo reencontrado, sino por la sensación que creí revivir: la transparencia de la adolescencia. Solo que había olvidado que fue él el que me enseñó a verla a través del culo de un vaso lleno de una bebida turbia. No sé por qué añoraba su presencia. Quizás el tiempo había vuelto lustrosa la única enseñanza que de verdad recordaba, *pierde el que se emborracha primero*. Era lo que solía repetirnos cuando lo acompañábamos en sus expediciones de arqueología nocturna. Como nunca nos dejó perder, logró volvernos sus cómplices.

Cuando se cansó del lugar donde estábamos, se levantó y yo lo seguí. Me llevó a

la 24 de Mayo; me dio igual, solo quería prolongar la noche. Trepamos la cuesta que conducía a San Lázaro y de ahí tomamos a la derecha. Llegamos a una casa derruida, rodeada de maleza y basura, y caminamos hacia el fondo, donde se distinguía una luz. El frío de la noche era lo único que me mantenía en pie. Apenas podía respirar, llevaba menos de una semana en la ciudad y ese sitio estaba por lo menos doscientos metros más arriba de los dos mil ochocientos a los que aún no me acostumbraba. Llegamos a una habitación que no podía medir más que tres por tres, hecha con planchas de madera que dejaban colar el frío del exterior. Algunas sillas de acero, regadas por el cuarto, formaban algo parecido a un semicírculo. Yo era la única mujer en el local donde un hombre limpiaba un 38 a la vista de todos. Lo vi sacar las balas y meter el dedo meñique en cada una de las ranuras y, al llegar a la última, embadurnarse el dedo con vaselina y deslizarlo dentro tres veces con extrema lentitud, con los ojos cerrados. Cuando hizo eso, Aníbal me tomó de la mano y yo le dije que nos fuéramos y él me preguntó si me había vuelto blandengue en el exterior. Cuando lo dijo, contrajo la boca y pude ver sus rojas y hinchidas encías y la línea de sus dientes formando una herida supurante. Me agarró la muñeca mientras seguía hablando en un tono que apenas escondía su desprecio; quería saber si la buena vida me había aburguesado. Pensé que ese ataque era lo único que le quedaba y que de su promesa no quedaba nada. Aunque comenzaba a aburrirme y ya había dejado de interesarme su aprobación, no quería terminar la noche así. No opacando mi pasado. No sé qué perversión pretendía sacarse de la manga para demostrarme que no había perdido sus dotes de arqueólogo pero, como no quise pelear, acepté la botella que me tendió. Para aplacar mi mal humor bebí más de la mitad de un solo trago. Fue como si hubiera derramado plomo caliente dentro de mis ojos. Me derrumbé sobre un asiento.

Al poco tiempo entraron dos mujeres que solo pude distinguir a través de mi malestar. La una debía tener cincuenta años, la otra ni siquiera había llegado a la pubertad. Ambas estaban desnudas, ambas se paseaban por el suelo de tierra con unos enormes tacones de aguja. No sé qué hacían o les hacían, pero recuerdo que Aníbal reía y que sus dientes estaban cubiertos de sarro y que no tenía molares. También recuerdo que, cuando intenté pararme, la mano de mi antiguo maestro se posó sobre mi hombro. No supe si con presión para mantenerme sujeta o con ligereza para darme tranquilidad. Después no recuerdo más, tuve un *blackout*.

Lo primero que distinguí al abrir los ojos fue su rostro, distorsionado, colgado sobre mí. Seguíamos en el mismo lugar, sólo que yo estaba tendida en el suelo y mi ropa había desaparecido. Murmuraba algo y, aunque lo oía, no lograba distinguir las palabras, como si estuviera en otro cuarto y lo que decía fuera un argumento inacabado entre dos extraños. Luego noté que había otras cabezas sobre él y que me miraban y entonces seguí la dirección de sus ojos hasta la mano de Aníbal, perdida dentro de mí. Apenas podía mover el cuello pero me acerqué a sus labios y, cuando lo hice, escuché lo que decía: *¿No te había dicho que pierde el que se emborracha primero?*



Foto: Jimmy Mendoza

Gabriela Alemán. Ecuatoriana nacida en Brasil (Rio de Janeiro), en 1968. Narradora, guionista, traductora y excelente jugadora de baloncesto. Ha publicado en cuento: *Maldito corazón* (1996), *Zoom* (1997), *Fuga permanente* (2001), *Álbum de familia* (2011) y *La muerte silba un blues* (2014). Las novelas *Body time* (2003) y *Poso Wells* (2007).

Recibió una beca Guggenheim en el 2006, formó parte del grupo *Bogotá39* donde se reconoció a los talentos literarios emergentes de América Latina, ganó el Premio de Crónica CIESPAL en el 2014 por *Los limones del huerto de Elisabeth* y el Joaquín Gallegos Lara a mejor libro publicado también en el 2014 por *La muerte silba un blues*. Tiene un PhD por la Universidad de Tulane en Nueva Orleans. Ha sido incluida en un gran número de antologías de cuento y crónica.

L I T E R A R I A S
VOCES FEMENINAS DE LATINOAMÉRICA



Marquetalia. Colombia. Foto: Antonio María Flórez

Índice

- ANA MERCEDES VIVAS.** Colombia
CLARA DEL CARMEN GUILLÉN. México
LUZ MARY GIRALDO. Colombia
ELSA SANGUINO. Venezuela
LUCÍA ESTRADA. Colombia
ALEJANDRA ECHEVERRI. Colombia
JANNET WEEBER BRUNAL. Colombia
ENZINA SANTACROCE. Argentina
MARTHA CECILIA CEDEÑO. Colombia
GABRIELA ALEMÁN. Ecuador